

# Laúdes Populares

(Especial para "El Nacional")

**D**ESDE Paraguání —región desértica y salada, atronada de vientos marinos— hasta Curimaigua y San Luis —pueblos fecundos de clima y vegetación andinos—, un canto nuevo para mí, bello no sólo de ingenuidad

popular, sino bello de pura musicalidad, remata la celebración del Rosario, ese canto-rezo, o mejor, esa oración cantada predilecta del pueblo falconiano. Es La Corona, "corona bella" como dice el verso de pristina sencillez.

Digo que este canto remata, es

por Luis Felipe Ramón y Rivera

decir, finaliza la celebración de un rosario, pero hay más: su nombre, "corona", parecería implicar coronación, es decir, triunfo máximo. En las imágenes de muchos santos, pero especialmente en la de la Virgen, una corona o una aureola sobre la venerada cabeza, es el luminoso punto final, la cuspide en la ascensión de las miradas implorantes. Más arriba, el cielo. Por eso el pueblo, volviendo los ojos hacia su interior ha elaborado otra corona, la de sus cándidas palabras, para ofrecérsela a María. Y aquí viene lo novedoso —para hablar en términos rigurosamente objetivos— en cuanto a folklórico. ¿A dónde, a qué pura fuente de poesía acude el campesino, el jornalero venezolano, para hallar la trova digna de su Patrona máxima? Digo que va en busca de esa fuente, y me parece en seguida que no, que no va a buscarlo; sino que la fuente vino al pueblo. Quién sabe en qué época remota alguien oyó un sublime canto bíblico, y gozoso de su contenido lo prohibió, digo mejor, lo entendió. Ayuno de libros vive el pueblo, y más que de libros, del Libro por antonomasia: de la Biblia; por eso digo que lo oyó, y aprendiéndolo le dió forma nueva.

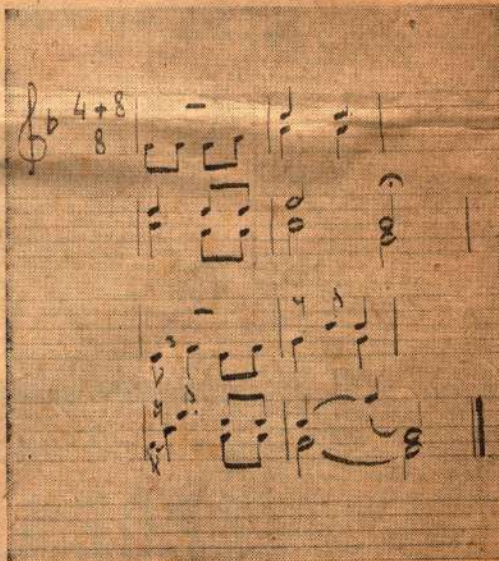
El Cantar de los Cantares no fue escrito, claro está, para ensalzar a María. La Iglesia tomó los versos menos eróticos y los agregó a su ritual. Nunca se pasó en el breviario más allá del "miel y leche hay bajo tu lengua". Pero el pueblo, que más siente para menos razonar, canta con maravillosa santidad al cuerpo de María y a sus divinas funciones maternales.

Qué contento más personal se siente ante un hecho simple como el que voy narrando. La Corona, ese canto con que finalizan en algunos pueblos del Estado Falcoón la celebración de un rosario, es simplemente el Cantar de los Cantares en boca del pueblo mismo. Todas las teorías, todas las deducciones históricas enmudecen ante un hecho de estos, para dejar campo a la simple admiración y al recogido personal. Agréguese ahora una música de encantadora sencillez, y se entenderá el por qué de tales delirios.

En nuestra gira por el Estado antes nombrado, recogimos varias versiones de este canto. Se le entona con acompañamiento de "cuatro" o "cinco y medio" —especie de guitarra—, tambora y maracas. Forma parte de esos recogidos místicos que, con el pre-

texto de pagar promesas o impetrar la ayuda divina, el pueblo organiza para su solas entre charla de amigos y compadres y tragos de buen coquey "cincuenta y seis". Pero La Corona, como queda dicho, no es un canto aislado, sino el final de un rosario que se canta en reza de manera alterna y varia, en los pueblos de Falcoón.

Veamos al pueblo ensalzar uno de los atributos corporales de María, ni más ni menos que Salomón en su famoso canto:



Esa es tu corona corona bella toda rodeada de las estrellas.

Ese es tu pelo es pelo rubio, donde se agarró el Niño cuando el diluvio.

Esa es tu frente frente de plata, el platero que la hizo nada le falta.

Esa tus cejas arca les puso, donde anduvo el Niño cuando el diluvio.

Eso tus ojos son dos luceros, con que iluminaste todo el mundo entero.

Esa tus narices bellas y descogidas donde pasa el incensolito todos los días.

Esa tu boca es una rosa entre las imágenes es la más hermosa

Esa tu balba partida, alma rendida danos la vida.

Esa tu garganta garganta bella, donde se agarró el Niño mil veces de ella,

Ese tó cuerpo cuerpo de gloria, donde te pedimos misericordia.

Eso tus brazos son dos corrales con que abrazaste todos los mortales.

Eso tus pechos son dos diamantes con que alimentaste aquel Niño Infante.

Ese tu vientre vientre sagrado, donde estuvo el Niño depositado.

Eso tus pies con que vas andando, con que serafinos van adorando.

Esta versión fue entonada por Carlos Prageris Cuba en Pueblo Nuevo (Paraguání), acompañada por dos cantores más. Las cuartetas, suerte de seguidillas por su metro hexapentasilabo, aparecen bastante deformadas a veces, ya no en uno o dos versos, sino, como se ve en la octava estrofa, totalmente. Pero esto no importa; lo que importa es el sentido de lo que allí se canta, ese sentido popular del que tanto se habla sin comprenderlo siempre, y que aquí se manifiesta bella y fervorosamente.

El tema del diluvio, como se ve, ocupa aquí más de una vez la atención popular; pero hay algo de lo que se agarra el Niño para salvarse, y con él, la esperanza de este otro Niño, el pueblo, indefenso tantas veces; ese asidero es el pelo de María, son sus cejas que se ponen de "arca" (arco iris es el sentido; la palabra y la construcción no importan). Y de allí, los ojos de María, que iluminan al mundo; y su barba, y su boca, y su vientre sagrado, y sus pechos, ya como "cabritos mellizos de Gama", sino como diamantes. ¡Qué luz! y ¡Qué reverencia!

La interpretación de éste como de cualquiera otro canto popular, puede ser origen no sólo de hondas reflexiones, sino fuente de fecunda inspiración. El folclorista debe contentarse empero, muchas veces por falta de tiempo, con acopiar datos y materiales para darlos sin exégesis, —que no están bien cuando son presurasas— al público y a la cultura nacional. Así ha de acontecer con la música de este canto, sobre la que no cuadran aquí mayores explicaciones técnicas, puesto que consignar la música es ya, tecnicismo excluyente. Los místicos, o quienes se sientan de soledad, podrán admirar la delicada melodía que enlaza en estos ochó compases. El cantor que entra como segunda voz, florea un contrapunto precisando la armonía, que se desenvuelve sobre la simple base de tónica-dominante-tónica. En algunos lugares este canto lleva un estróbilo intercalado entre cada una de las estrofas, pero en el ejemplo musical que incluyo a continuación no aparece este aditamento, porque es el que corresponde a la letra antes anotada.

El canto en su total dimensión —letra, variantes melódicas y acompañamiento—, reposa en los archivos del Servicio de Investigaciones Folklóricas Nacionales, bajo el número 274. Allí espera junto con otros muchos, el estudio minucioso que lo haga conocer de propios y extraños. En los pueblos de Falcoón entre tanto, su vida siempre nueva, discurre ajena a las preocupaciones intelectuales de sus intérpretes urbanos.